

Homily – Chrism Mass April 4, 2023

Pope Francis has pointed out: “*A good priest can be recognized by the way his people are anointed.*” By such standard, we have quite a High Priest, who has marked us with the same anointment He receives from the Father: the Holy Spirit. Jesus is known for his anointment: He is the Christ. We are the anointed ones: Christians. We belong to Christ by the work of the Holy Spirit. We do not merely wish to be called Christian; we want to be Christian, manifesting that we truly are God’s Holy People. May the holy oils consecrated today remind us of our duty to be up to the anointment we have received.

The oil of catechumens indicates the preliminary inner touch or the Lord’s first anointment. It makes us think of the seeds of God’s Word planted in all peoples, preparing them to become members of his People. No one is excluded. This oil is used even before baptism.

Homilía – Misa Crismal 4 de abril de 2023

El Papa Francisco ha señalado: “*Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo*”. Bajo tal norma, tenemos todo un Sumo Sacerdote, que nos ha marcado con la misma unción que Él recibe del Padre: el Espíritu Santo. Jesús es conocido por su unción: Él es el Cristo. Nosotros somos los ungidos: los cristianos. Pertenecemos a Cristo por obra del Espíritu Santo. No deseamos simplemente ser llamados cristianos; queremos ser cristianos, manifestando que verdaderamente somos Pueblo Santo de Dios. Que los santos óleos consagrados hoy nos recuerden nuestro deber de estar a la altura de la unción que hemos recibido.

El óleo de los catecúmenos indica el toque interior preliminar o la primera unción del Señor. Nos hace pensar en las semillas de la palabra de Dios plantadas en todos los pueblos, preparándolos para ser miembros de su Pueblo. Nadie está excluido. Este aceite se usa incluso antes del bautismo.

It means that we were looked upon and chosen by the Lord to seek his face. We often feel like we are the ones seeking him, but we know well that He loved us first. It is the anointment of the first love, which we carried within ourselves even before we existed. It points to the God who entered the depths of our existence by becoming one of us.

The Lord became a suffering servant long before the torment of his Passion and the agony on the Cross. The oil of the sick represents God's solidarity with his suffering creatures. Signs of healing were indicative to the people that Jesus was from God. God heals. Healing is one of the main tasks entrusted to the Church by Jesus. He gave us good example. Saint Luke – the physician – tells us that the one sent “to heal the brokenhearted,” (Is) sent his disciples “to proclaim the kingdom of God and to heal the sick.” (9:2).

Significa que fuimos mirados y elegidos por el Señor para buscar su rostro. Muchas veces sentimos que somos nosotros los que lo buscamos, pero sabemos bien que Él nos amó primero. Es la unción del primer amor, que llevamos dentro de nosotros incluso antes de existir. Señala al Dios que entró en las profundidades de nuestra existencia haciéndose uno de nosotros.

El Señor se hizo siervo sufriente mucho antes del suplicio de su Pasión y de la agonía de la Cruz. El óleo de los enfermos representa la solidaridad de Dios con sus criaturas sufrientes. Los signos de sanación indicaban al pueblo que Jesús venía de Dios. Dios sana. La curación es una de las principales tareas confiadas por Jesús a la Iglesia. Nos dio buen ejemplo. San Lucas, el médico, nos dice que el que había sido enviado “a sanar a los de corazón destrozado” (Is), envió a sus discípulos “a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos” (9, 2).

The healing of the sick is a sign prefiguring the healing of the Body of Christ: God's People. The oil of the sick is a sacramental expression of our call to the mission, which proclaims the Resurrection. By healing body and soul, a Christian is sent to heal relationships, beginning with the relationship between God and his people.

Finally, representing the oil used in the Old Testament to anoint priests, prophets, and kings, the chrism confers an indelible spiritual character especially through the sacraments of Confirmation and Holy Orders. “You yourselves shall be named priests of the Lord, ministers of our God shall you be called.” (Is). The anointment of Christ should anoint the whole world with his love through us. We are a priestly people for the world, called to offer a worthy sacrifice to the Father through the one who anointed us.

La curación de los enfermos es un signo que prefigura la curación del Cuerpo de Cristo: el Pueblo de Dios. El óleo de los enfermos es expresión sacramental de nuestra llamada a la misión, que anuncia la Resurrección. Al sanar el cuerpo y el alma, el cristiano es enviado a sanar las relaciones, comenzando por la relación entre Dios y su pueblo.

Finalmente, representando el aceite usado en el Antiguo Testamento para ungir sacerdotes, profetas y reyes, el crisma confiere un carácter espiritual indeleble, especialmente a través de los sacramentos de la Confirmación y del Orden Sagrado. “A ustedes mismos los llamarán ‘sacerdotes del Señor’, y les darán el nombre de ‘ministros de nuestro Dios’” (Is). La unción de Cristo debe ungir al mundo entero con su amor a través de nosotros. Somos un pueblo sacerdotal para el mundo, llamado a ofrecer un sacrificio digno al Padre por medio de aquel que nos ungió.

We should make the living God visible to everyone who relates to us, as a sign of our priestly, prophetic and royal identity.

This liturgy is a significant sign of our identity as a Local Church. Anointed with the love of God, we are the Lord's Body, which will be given up to the world for the salvation of all who accept the same anointing. We are called to be the living sign that everyone is welcome. As anointed ones, our unction must run down to the outskirts, marking everything and everyone around us with the sign that we proclaim: **Jesus Christ, crucified and risen, is the living Son of God who saves us.**

Our Lady of Guadalupe, Mother of God's Holy People, help us walk together as a living synodal sign or the anointing we have received.

Debemos hacer visible al Dios vivo a todos los que se relacionan con nosotros, como signo de nuestra identidad sacerdotal, profética y real.

Esta ceremonia litúrgica es un signo significativo de nuestra identidad como Iglesia Local. Ungidos con el amor de Dios, somos el Cuerpo del Señor, que será entregado al mundo para la salvación de todos los que acepten la misma unción. Estamos llamados a ser el signo vivo de que todos son bienvenidos. Como ungidos, nuestra unción debe correr hasta las bordes, marcando todo y a todos los que nos rodean con el signo que proclamamos: **Jesucristo, crucificado y resucitado, es el Hijo vivo de Dios que nos salva.**

Santa María de Guadalupe, Madre del Pueblo Santo de Dios, ayúdanos a caminar juntos como signo sinodal vivo de la unción que hemos recibido.